

*Francisco Terrones del Caño,
predicador de la corte de Felipe II,
y su “Instrucción de predicadores”*¹

Tomás Albaladejo

I

Desde sus orígenes en la Antigüedad, la retórica ha recorrido un largo camino hasta el presente. Siempre atenta a las necesidades comunicativas del ser humano y a los medios con los que éste ha contado en cada momento para llevar a cabo la comunicación, se ha adaptado a nuevas necesidades y a nuevos medios o instrumentos comunicativos cuando ha sido necesario, en la constante evolución de la comunicación humana². También se ha producido su adaptación a determinados usos sociales de la retórica y a las finalidades asociadas a éstos. Así, la oratoria religiosa es resultado de la atención de la praxis y la teoría de la retórica a un tipo de discurso, el sermón, en el que el orador que es el predicador intenta

¹ Este trabajo es resultado de la investigación realizada en el proyecto de I+D+I de referencia HUM2007-60295/FILO, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Vide T. ALBALADEJO: “Retórica, tecnologías, receptores”, *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación* I/1 (2001), pp. 9-18; T. ALBALADEJO: “From Corax and Tisias to Cyber-Rhetoric: About the Historical, Contemporary and Always Renewed Communicative Strength of Rhetoric”, Address delivered in the Plenary Session of Founders and Former Presidents of the International Society for the History of Rhetoric at the 16th Biennial Conference of the I.S.H.R. held at the Université Marc Bloch-Strasbourg 2, Strasbourg, 24th-28th July, 2007, *Papeles de trabajo del Grupo de Investigación C[PyR] Comunicación, Poética y Retórica de la Universidad Autónoma de Madrid / Working papers of the Research Group C[PyR] Communication, Poetics and Rhetoric of the Universidad Autónoma de Madrid* 4, Madrid 2007.

convencer y persuadir ³ a los oyentes con sus propuestas religiosas en cuanto a las creencias y en cuanto al comportamiento o actuación en relación con éstas. La oratoria religiosa es la praxis de la retórica religiosa, construcción teórica y sistemática que no sólo conduce la comunicación oratoria concreta, sino que también es modificada desde la praxis. La oratoria religiosa, como praxis comunicativa, tuvo un gran desarrollo en la Edad Media, a la vez que tuvo lugar una importante reflexión teórica en el ámbito de la retórica como sistema, con el desarrollo de las *artes praedicandi* ⁴, las cuales, junto a las *artes poetriae* y a las *artes dictaminis*, que se ocupan, desde planteamientos retóricos, de la literatura y de la carta respectivamente, componen la retórica de la Edad Media. De estas tres artes, son las *artes praedicandi* las que se mantienen más cercanas a la configuración de la retórica clásica por ocuparse de un discurso oral, el sermón. Las aportaciones teóricas a la explicación y la construcción del sermón en la retórica medieval constituyen unas de las mas solidas reflexiones de ésta; resultado de ellas es la consolidación del sermón como un tipo de discurso retórico cuya estructura está dirigida a la influencia tanto de persuasión como de convicción en los oyentes. Falta, no obstante, en la retórica medieval de la predicación un planteamiento de la conexión del texto retórico con el texto literario, en la medida en que ambos son arte de lenguaje, de tal modo que pueda responder a una conciencia común más allá de los límites de los campos estudio retórico y literario, como ha explicado Antonio García Berrio ⁵.

³ Sobre convencer y persuadir, *vide* Ch. PERELMAN y L. OLBRECHTS-TYTECA: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid 1989, pp. 65 y ss.; J. A. GARCÍA AMADO: *Teorías de la tópica jurídica*, Madrid-Oviedo 1988, pp. 318-322.

⁴ *Vide* J. J. MURPHY: *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México 1986; J. J. MURPHY (ed.): *Medieval Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*, Berkeley 1978; A. ALBERTE: "Tradición y originalidad en las artes predicatorias medievales", en M. PÉREZ GONZÁLEZ (ed.): *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León 1995, pp. 133-67; A. ALBERTE: *Retórica medieval: historia de las artes predicatorias*, Madrid 2002; T. ALBALADEJO y A. CALVO REVILLA: "Aspectos de la comunicación retórica en las *artes praedicandi*", *La Corónica. A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures and Cultures* 34/2 (Worcester 2006), pp. 179-202.

⁵ A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna (2). Teoría poética del Siglo de Oro*, Murcia 1980:

"la conciencia supra-retórica y supra-poética, de ciencia del lenguaje artístico, que quizás se había inaugurado de algún modo en la Antigüedad, y precisamente en tratados

En lo que se refiere a la praxis de la retórica religiosa medieval, ésta tiene una importante muestra en España en la producción oratoria de San Vicente Ferrer, en la que destacan la construcción del sermón y la atención a los distintos oyentes que componen sus diferentes auditorios ⁶.

En el paso de la retórica medieval a la retórica áurea, importante transición en la historia de la retórica ⁷, hay que tener en cuenta los replanteamientos de la retórica y las *partes artis* u operaciones retóricas que se produce en el siglo XVI, sobre todo con la organización de las disciplinas de Juan Luis Vives y Pierre de la Ramée (Petrus Ramus) con una reducción de aquélla principalmente a la elocución ⁸, reducción que lleva a la “*rhétorique restreinte*” de la que se ha ocupado Gérard Genette ⁹. Antonio García Berrio lleva a cabo un profundo examen de la retórica en el siglo XVI español, en el que detecta el comienzo de la recuperación de la atención común retórico-poética al discurso lingüístico

como los de Horacio o del Pseudo-Longino, había sido pulverizada por el espíritu atomista y taxonómico de las retóricas medievales. Sólo en privilegiadas ocasiones empezaba a ser oteado en el período renacentista. Quizás incluso el reducto más retardatario vino a constituirlo la parcela concreta de la ciencia retórica” (p. 48).

⁶ Vide P. CÁTEDRA: *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Salamanca 1994.

⁷ Vide J. A. HERNÁNDEZ GUERRERO y M^a del C. GARCÍA TEJERA: *Historia breve de la Retórica*, Madrid 1994; A. MARTÍ: *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid 1972; J. RICO VERDÚ: *La Retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid 1973; A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna (2)*..., *op. cit.*; L. LÓPEZ GRIGERA: *La Retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca 1995; M. Á. GARRIDO GALLARDO (ed.): *Retóricas españolas escritas en latín*, CD-rom, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de Polígrafos Españoles, Madrid 2004. Vide también F. Cerdán: “Historia de la historia de la Oratoria Sagrada española en el Siglo de Oro. Introducción crítica y bibliográfica”, *Criticón* 32 (1985), pp. 55-107.

⁸ J. L. VIVES: *De causis corruptarum artium*, en J. L. VIVES: *De disciplinis libri XX*, Amberes 1531, fols. 47v. y ss.; P. RAMUS: *Scholae in liberales artes*, Basilea 1569 (ed. facsímil, Hildesheim 1970, I, fols. 273 y ss.). Vide V. FLORESCU: *La rhétorique et la néorhétorique. Genèse, évolution, perspectives*, Bucarest 1982, pp. 99-119; T. ALBALADEJO: *Retórica*, Madrid 1989, pp. 33-36; T. ALBALADEJO: “Retórica y elocutio: Juan Luis Vives”, *Edad de Oro* XIX (2000), pp. 9-28.

⁹ Vide G. GENETTE: “La rhétorique restreinte”, en G. GENETTE: *Figures III*, París 1972, pp. 21-40.

artístico¹⁰. A partir de dicha reducción de la retórica, es importante observar el planteamiento que en los tratados retóricos de este período se hace del conjunto de las operaciones retóricas.

II

En la retórica áurea destaca Francisco Terrones del Caño (Andújar, 1551; León, 1613), por sus aportaciones y también por el olvido del que ha sido objeto su obra *Instrucción de predicadores*¹¹, publicada póstumamente en 1617 en Granada por Bartolomé de Lorenzana (“Impresso con licencia de su Magestad, y del Ordinario. En Granada, por Bartolomé de Lorenzana”¹²). El título de la obra es revelador del planteamiento de la misma:

ARTE O INSTRUCCIÓN, Y BREVE TRATADO, QUE DIZE LAS
Partes que à de tener el predicador Euangelico: como à de componer el sermon:
que cosas à de tratar en el, y en que manera las à de dezir¹³

A continuación, el autor:

COMPVESTO POR EL REVERENDISSIMO
Señor Doctor D. Francisco Terrones Aguilar del Caño, Obispo de Tuid, y
despues de Leon. Predicador de su Magestad¹⁴

Terrones del Caño fue un predicador muy afamado y, a partir de su experiencia oratoria, escribió su *Instrucción de predicadores*. Dio el paso de la praxis

¹⁰ Vide A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., *op. cit.*, pp. 24-48.

¹¹ Antonio García Berrio escribe:

“Sin incidir en la línea concreta de las interdicciones a Horacio, sólo ocasionalmente desvelada por la independencia y hasta desenfado del tan injustamente olvidado texto de Terrones del Caño” (A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., *op. cit.*, p. 40).

¹² Don F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, prólogo y notas del P. F. G. Olmedo, S. I., Madrid 1960, p. 3, la cual contiene una reproducción facsímil de la portada original.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

a la teoría, de la oratoria a la retórica, lo que permite tenerlo en consideración como predicador, es decir, como orador religioso, situado en la praxis retórica y, a la vez, como autor de retórica, en el ámbito de la reflexión sobre la comunicación retórica y de la teorización en el sistema de la retórica. El estudio de la retórica realizada por Terrones del Caño, junto a sus cualidades naturales, le permitieron ser un excelente predicador y, a su vez, su ejercicio de la oratoria en los sermones que pronunció le ofreció una base extraordinaria para su reflexión retórica.

Aunque disponemos de biografías del autor de la *Instrucción de predicadores*¹⁵, voy a referirme brevemente a algunos datos de su vida directamente relacionados con su dedicación oratoria y retórica. Su ingreso en 1572 en el colegio de Santa Catalina de Granada, su ejercicio como párroco en pueblos de Madrid, su obtención por oposición de la cátedra de Escritura de la universidad de Baeza tienen importancia para su formación y consolidación como predicador, como hombre de letras y como estudioso de las fuentes religiosas de carácter textual, imprescindibles en el sermón. En 1588 asiste a la Congregación o Cortes Eclesiásticas de Madrid en representación de la catedral de Granada. Su fama como predicador llega a Felipe II, que nombra a Terrones del Caño predicador de la corte en 1588. Entre sus actividades como tal se pueden destacar sus predicaciones a Felipe II en su cámara¹⁶.

Tiene gran importancia el hecho de que Felipe II ordenara que Terrones del Caño predicara en sus honras fúnebres. Fallecido el rey el 13 de septiembre de 1598, las solemnes obras fúnebres se celebran en San Jerónimo el Real los días 18 y 19 de octubre de ese año. Terrones predica en la Misa de Réquiem oficiada el 19 de octubre por don García de Loaysa, arzobispo de Toledo; en ella pronuncia el sermón del que cita numerosos y extensos fragmentos el P. Félix G. Olmedo¹⁷.

No deja de tener importancia que Terrones del Caño, tras la muerte de Felipe II, fuera confirmado en su cargo de predicador real por Felipe III y lo desempeñara hasta 1601, cuando fue nombrado obispo de Tuy. En 1608 toma

¹⁵ P. F. G. OLMEDO, S. I., “Prólogo”, en F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, *op. cit.*, pp. IX-CLVI; R. GALIANO PUY: “Biografía del Doctor Don Francisco Terrones del Caño, predicador real y obispo que fue de Tuy y de León”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 183 (2003), pp. 207-255.

¹⁶ Vide P. F. G. OLMEDO, S. I., “Prólogo”, *op. cit.*, pp. XVII y ss.

¹⁷ P. F. G. OLMEDO, S. I., “Prólogo”, *op. cit.*, pp. XXXVIII y ss.

posesión como obispo de León, tras haber sido nombrado por presentación del rey¹⁸. Muere Terrones del Caño el 13 de marzo de 1613¹⁹.

III

Instrucción de predicadores se publica cuatro años después de la muerte de su autor. Antes del año de su publicación, 1617, ya se habían publicado algunos de los tratados de retórica religiosa más importantes del período áureo, como los *Rhetoricorum Libri Quattuor* de Benito Arias Montano, la *Ecclesiasticae Rhetoricae sive de ratione concionandi libri sex* de Fray Luis de Granada (1576) o la *Rhetorica christiana* de Diego de Valadés (1579)²⁰. La obra póstuma de Francisco Terrones del Caño se sitúa en una tradición de tratados retóricos de predicación, en la que ofrece importantes aportaciones en relación con el arte de la predicación y con la retórica en general. Antonio García Berrio destaca el sentido práctico de la obra y su realismo y se refiere a Terrones como:

este delicado orfebre de la predicación renacentista, tan poco amigo del envaramiento insustancial como de los extremismos efectistas de mal gusto que se anunciaban ya en la predicación de los primeros años del XVII²¹.

La *Instrucción de predicadores* es una obra que, sin dejar de tener el referente de la *Rhetorica recepta*²², presta una especial atención a la realidad concreta

¹⁸ R. GALIANO PUY: “Biografía del Doctor Don Francisco Terrones del Caño...”, *op. cit.*, p. 225.

¹⁹ Vide P. F. G. OLMEDO, S. I., “Prólogo”, *op. cit.*, p. XLIX.

²⁰ Antonio García Berrio ofrece un amplio panorama crítico de la retórica áurea; vide A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., *op. cit.*, pp. 15 y ss.

²¹ A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., *op. cit.*, p. 135.

²² Sobre la *Rhetorica recepta*, que es la retórica constituida principalmente por el sistema retórico configurado en la Antigüedad grecolatina y recibida de las generaciones anteriores, que la han interpretado, la han adaptado a la realidad de cada momento y la han modificado manteniendo las líneas maestras de dicho sistema, vide T. ALBALADEJO: *Retórica*, *op. cit.*, p. 29; T. ALBALADEJO: “Textualidad y comunicación: persistencia y renovación del sistema retórico (La *rhetorica recepta* como base de la retórica moderna)”, *Rhétoriké. Revista digital de Retórica* 0 (2008), <http://www.rhetorike.ubi.pt/00/> (fecha del último acceso: 15 de noviembre de 2009).

de la predicación de su tiempo, con la consiguiente vivacidad y libertad en sus planteamientos²³.

En el examen de la *Instrucción de predicadores*, conviene destacar que se trata de una retórica completa, que atiende al conjunto de las *partes artis* u operaciones retóricas, a pesar de la reducción de la retórica a la que antes me he referido. La organización de la *Instrucción* en tratados es una armazón que interesa observar, por su trascendencia en relación con la constitución de la obra. El tratado primero se titula “De lo que se presupone antes que uno comience a predicar”; el tratado segundo, “De la materia o invención del sermón”; el tratado tercero, “De la disposición del sermón”, y el tratado cuarto, “De la elocución”.

En el tratado primero, Terrones del Caño se ocupa de las características del orador religioso que es el predicador perfecto. Ha de poseer cualidades innatas, adquiridas e infusas. Las innatas son la base, entre ellas están la buena voz, el buen entendimiento, la buena memoria, el buen gusto, el donaire, buena lengua, “no tartamuda, ni zazo o borrosa”²⁴, y buenos dientes, así como “otros muchos dotes de la naturaleza”²⁵. Junto a estas cualidades, ha de tener otras adquiridas, como son el conocimiento de lenguas, de las artes y las ciencias, con especial atención a la retórica: “Para decir bien dicho el sermón, es menester saber retórica”²⁶. Considera Terrones imprescindible los conocimientos de Dialéctica, Filosofía Natural, Moral, Metafísica, Teología Escolástica y Sagrada Escritura²⁷. Interesa la atención prestada a la base textual y de autoridad de la formación adquirida, en la que está presente la lectura de productos de la praxis retórica como son los sermones: “lección de Santos y otros autores graves que escriben comentarios sobre la Sagrada Escritura, o tratados y sermones”²⁸. Están, además, las cualidades infusas: todas las virtudes, la oración, “grande y vivo espíritu de nuestro Señor; ardiente deseo de ganarle ánimas; don sobrenatural de

²³ Vide A. MARTÍ: *La preceptiva retórica española...*, *op. cit.*, pp. 208-210; A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna (2)...*, *op. cit.*, p. 135.

²⁴ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, *op. cit.*, p. 18.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, *op. cit.*, p. 19.

²⁸ *Ibidem*.

mover”²⁹. Como ha estudiado Antonio García Berrio, en la *Instrucción de predicadores* hay una importante atención a la *Epístola ad Pisones* de Horacio, que es defendida frente a la preterición de que era objeto en los tratados de la época:

Terrones descubre abiertamente, jugando en términos muy apropiados con su irónico desvelamiento del misterio, el consagrado interdicto de los tratadistas retóricos españoles respecto a los útiles consejos —en muchos casos, como sabemos, de índole marcadamente retórica— de la *Epístola ad Pisones*. Al recomendar para el predicador una sólida cultura literaria y científica, complemento insustituible en su concepción realista de las virtudes morales y aptitudes técnicas infusas por voluntad providente de Dios, que nuestro autor no niega ni menosprecia; se refería concretamente a la utilidad del *Ars* horaciano, de la misma manera que, festiva e irónicamente, denunciaba también la circunstancia concreta de su ostracismo, según moda —de orígenes difícilmente determinados— difundida en la teoría oratoria de su tiempo³⁰.

La combinación de los conocimientos adquiridos con las cualidades naturales e infusas es clave en la actividad del predicador. Es oportuno tener en cuenta los planteamientos al respecto de Juan Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios para las ciencias*³¹, en el que el médico navarro da gran importancia a las cualidades innatas.

El horacianismo de Terrones del Caño, que ha sido estudiado de manera exhaustiva por Antonio García Berrio³², se manifiesta en numerosas referencias a la *Epístola ad Pisones*. En el último capítulo de la *Instrucción* insiste en que para la predicación es necesaria la combinación de las cualidades innatas y el aprendizaje de la técnica de predicar, sobre la base de dichas cualidades:

Y porque agora también voy ya cansado de escribir este tratadillo, y también lo irá quien lo hubiere leído, quiero cerrarlo aquí con una advertencia sola, y es:

²⁹ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., p. 19.

³⁰ A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., op. cit., p. 135.

³¹ J. HUARTE DE SAN JUAN: *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. de Esteban Torre, Madrid 1976. Vide E. TORRE: *Ideas lingüísticas y literarias del doctor Huarte de San Juan*, Sevilla 1977; A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., op. cit., pp. 345 y ss.; T. ALBALADEJO: “La retórica en el *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan: elocuencia, verdad y el perfecto orador”, *Castilla. Estudios de Literatura* 21 (1996), pp. 7-17.

³² A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna* (2)..., op. cit., pp. 134-141.

que después de todo cuanto queda dicho, lo que importa es tener natural de predicador, y con el natural a propósito, estudiar el arte y reglas que se han dicho o que mejor parecieren, no fiándose de lo uno sólo.

*Ego nec studium sine divite vena
Nec rude quid prosit video ingenium,*

dijo Horacio ³³.

En el comienzo del tratado segundo de la *Instrucción de predicadores* Terrones establece un paralelismo entre la retórica sagrada y la retórica humana, es decir, la retórica no especializada en la predicación, y mantiene en aquélla las mismas *partes artis* u operaciones retóricas que tiene ésta:

Habiendo de tratar el oficio de predicar por arte, es forzoso llamarla una Retórica sagrada y así ha de tener las mismas partes, cada cosa en su tanto, que la Retórica humana que son cuatro o cinco: invención, disposición, elocución (y con esto va la pronunciación), y últimamente memoria ³⁴.

La *Instrucción* mantiene, por tanto, el conjunto de partes u operaciones establecido en la *Rhetorica recepta*, y no deja de tener interés la asociación que su autor hace de la elocución (*elocutio*) y la pronunciación (*actio/pronuntiatio*), asociación que refleja la conciencia de una conexión entre estas dos operaciones que, aunque de manera diferente, constituyen dos procesos retóricos que, como estadios operativos, pueden considerarse terminales en la construcción y comunicación del sermón y del discurso retórico en general: por un lado, la verbalización de los materiales obtenidos en la invención (*inventio*) y organizados en la disposición (*dispositio*) y, por otro, la entrega comunicativa oral del sermón o del discurso a los oyentes. Es, por consiguiente, la *Instrucción* una retórica completa en lo que se refiere al mantenimiento de las cinco *partes artis*, las cuales son estudiadas en el conjunto formado por el tratado segundo, dedicado a la invención, el tratado tercero, sobre la disposición, y el tratado cuarto, que trata de la elocución, la memoria y la pronunciación, agrupación de partes u operaciones que es significativa en la concepción retórica de Francisco Terrones del Caño.

Es en el capítulo I del tratado tercero donde el predicador de la corte de Felipe II se ocupa de las *partes orationis*, las partes del sermón de un solo argumento, materia o tema: exordio, narración, confirmación con la confutación y, por

³³ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., p. 162.

³⁴ *Ibidem*, p. 47.

último, el epílogo³⁵, partes canónicas del discurso retórico. En el capítulo II del mismo tratado trata de las tres partes del sermón en el que se toman en consideración las cláusulas de un Evangelio: salutación, introducción y cuerpo del sermón³⁶.

El planteamiento de Terrones a propósito de los tropos y las figuras en la elocución del sermón y en la construcción de éste como un objeto lingüístico-artístico en el que todos sus componentes actúan solidariamente en la comunicación retórica, siendo activados por el predicador en su atención a la finalidad discursiva, está basado en la conciencia del fluir de los recursos de expresividad a partir del propio sermón como discurso:

Aunque es así lo que queda dicho, que el lenguaje y elocuencia del púlpito es propiedad, claridad y llaneza; pero no se han de echar a mal algunos tropos y figuras que adornan e ilustran mucho el razonar. Pero estas figuras se han de hacer casi naturalmente. El que hubiese de andar estudiando: aquí haré apóstrofe, acullá ironía, acá sinécdoque, allá perífrasis, mucho trabajo tendrá, y lo peor es que será trabajo perdido³⁷.

Para Terrones, los tropos y las figuras del sermón han de surgir, por tanto, con naturalidad y no con artificiosidad, en la elaboración del sermón. Se refiere al conocimiento y a un uso moderado de tropos y figuras: “saber todas las figuras y tropos de la retórica y usarlas pocas veces, *cuando se vinieren nacidas*, y sin afectación”³⁸. Antonio García Berrio explica que en la *Instrucción de predicadores*

³⁵ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., pp. 99-103.

³⁶ *Ibidem*, pp. 104 y ss. Sobre el cuerpo del sermón escribe:

“El cuerpo del sermón ha de ir arreo por el Evangelio adelante levantando o sacando de cada sentencia o cláusula o palabra dél y siguiéndola. Digo *arreo*, no porque no se puedan saltar o dexar algunas cláusulas sin considerar, que no es menester considerarlas todas a hecho, sino quiero decir que las consideraciones vayan por el Evangelio, y no al revés, ni trocadas” (F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., p. 112).

³⁷ *Ibidem*, p. 138.

³⁸ *Ibidem*, p. 144. La cursiva es mía. La insistencia de Terrones en la naturalidad es constante:

“Solamente queda que advertir aquí que, ya que se procure alguna elocuencia y artificio en el púlpito en disponer y decir las cosas, no vaya descubierto de manera el artificio, que todos echen de ver lo que es, sino como que ello viene dicho así naturalmente” (p. 129).

están presentes consejos estilístico-verbales, como los que tratan de la brevedad o del estilo hinchado ³⁹.

Como antes se ha indicado, la conexión entre la operación de elocución y la operación de pronunciación ofrece gran interés para comprender la conciencia del sermón que tiene Terrones. El hecho de tratarse de dos operaciones, si bien cada una de un modo distinto, terminales permite que en la *Instrucción de predicadores* aparezcan asociadas, siendo presentada la pronunciación como segunda parte de la elocución. En el capítulo IV, titulado “De la pronunciación o acción”, del tratado cuarto, el predicador real escribe:

La segunda parte de la elocución es la pronunciación o acción, cosa necesaria en el sermón; que no es como lo de las figuras que, ora se hagan, ora no, no importa; aunque, hechas a tiempo, deleitan. Pero el que predicare con malas acciones de voz o de cuerpo, borraría gran parte de lo que dice; enfadaría al auditorio y lo despegaría de sí, con que le haría perder el provecho del sermón ⁴⁰.

La importancia de la pronunciación es tan grande que, si no es llevada a cabo bien por el predicador, puede limitar o anular el efecto comunicativo de un sermón bien compuesto.

Ambas *partes artis* u operaciones retóricas son terminales: la elocución porque con ella finaliza la producción del discurso y se obtiene éste y la pronunciación porque es la operación final en la comunicación del discurso. La elocución es una de las que denomino *operaciones constituyentes de discurso*, mientras que la pronunciación (acción/pronunciación) es una de las *operaciones no constituyentes de discurso* ⁴¹. Hay que tomar en consideración también el hecho de que en el tratado cuarto, en su capítulo V, último de la obra, titulado “De la memoria”, Terrones se ocupa de la memoria, *pars artis* que es, como la pronunciación, una operación no constituyente de discurso. La memoria y la pronunciación, como operaciones que tienen lugar sobre el resultado de la elocución, inciden en el propio discurso, como ha estudiado Juan Carlos Gómez Alonso ⁴². A pesar de que la operación de

³⁹ A. GARCÍA BERRIO: *Formación de la Teoría Literaria moderna (2)*..., *op. cit.*, p. 139.

⁴⁰ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, *op. cit.*, p. 145.

⁴¹ T. ALBALADEJO: *Retórica*, *op. cit.*, pp. 57-64; T. ALBALADEJO: “The Pragmatic Nature of Discourse-building Rhetorical Operations”, *Koiné* 3 (1993), pp. 5-13.

⁴² J. C. GÓMEZ ALONSO: “Influencia de *memoria* y *actio* en la construcción del discurso retórico”, *The Canadian Journal of Rhetorical Studies / La Revue Canadienne d'Études Rhétoriques* 8 (1997), pp. 40-65.

memoria es anterior a la pronunciación del sermón, Terrones se ocupa de aquélla en último lugar, si bien no deja de conectarla con la comunicación efectiva al ser pronunciado aquél; en este sentido, el autor de la *Instrucción de predicadores* asocia el buen resultado de la memoria a la atención que el predicador preste al sermón que está pronunciando, a lo que está diciendo: “Últimamente ayuda a la memoria ir muy atento y dentro de lo que se va diciendo, cuando se predica” ⁴³.

Pero el mayor interés en la *Instrucción* respecto de estas dos operaciones retóricas no constituyentes de discurso, incluidas en el tratado cuarto de la obra junto a la elocución, es a propósito de la operación de pronunciación, sobre la que descansa más directamente el peso de la dimensión pragmática del sermón ⁴⁴, al ser la operación en la que se producen tanto la comunicación efectiva del discurso como el encuentro comunicativo entre el predicador y los oyentes, encuentro sobre el que se proyectan pragmáticamente las demás operaciones retóricas ⁴⁵. Voz, gesto y movimiento, como componentes de la operación de pronunciación o acción, son decisivos en la comunicación del sermón, así Terrones se ocupa de la función de la voz y del gesto (en el que incluye el movimiento ⁴⁶) en la pronunciación del sermón ⁴⁷. La idea de naturalidad preside también el planteamiento de Terrones en cuanto a esta operación; se trata de naturalidad y adecuación basadas en el sentido común y en la conciencia de la propia situación comunicativa, con la que se relaciona la adecuación retórica; el siguiente fragmento sirve de

⁴³ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., p. 161.

⁴⁴ Sobre la dimensión pragmática del discurso retórico, vide F. CHICO RICO: *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante 1988, pp. 133-134, 161 y ss.; también vide D. BREUER: *Einführung in die pragmatische Texttheorie*, Munich 1975, pp. 208-209.

⁴⁵ Vide T. ALBALADEJO: “The Pragmatic Nature of Discourse-building Rhetorical Operations”, op. cit.; también T. ALBALADEJO: *Retórica*, op. cit., pp. 165-174.

⁴⁶ El capítulo V del tratado cuarto lleva por título “De las acciones del cuerpo, o gestos o meneos”; vide F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., pp. 152 y ss.

⁴⁷ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., pp. 145 y ss. Fumaroli vincula a la operación de pronunciación o acción de la retórica religiosa las formas teatrales equivalentes a aquélla que hay en la representación teatral; vide M. FUMAROLI: *L'Âge de l'Éloquence. Rhétorique et “res literaria” de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Ginebra 1984, 2ª ed., p. 315.

ilustración de la preferencia de Terrones por la naturalidad comunicativa y de la adaptación del desarrollo de la operación de pronunciación al contexto:

No es bueno predicar a gritos. Yo, al menos, no me he podido acomodar a darlos, sino, con mi entonación natural, ir hablando más baxo o más alto, conforme la iglesia en que predico es más grande o más pequeña y el auditorio mayor o menor. Porque en iglesia pequeña o con poca gente, veamos ¿para qué es dar voces que se oigan en la calle ni en el cabo de la iglesia, donde no hay gente? Con solos los oyentes se habla, luego a los no oyentes no hay para qué hablarles. Al fin, el predicar es hablar con los oyentes, y no más. Los gritos no son oídos por los ausentes y cansan a los presentes ⁴⁸.

Como toda la *Instrucción de predicadores*, el capítulo dedicado a la pronunciación está sostenido por una constante atención a los oyentes a los que se dirige el sermón, basada en la conciencia de la importancia del oyente en el sermón y en el discurso retórico en general. Responde así Terrones del Caño a la función del oyente como una de las categorías axiales de la *Rhetorica recepta*, junto con el discurso y el orador ⁴⁹. El auditorio se presenta como el elemento decisivo para la adecuación comunicativa del sermón, que en su construcción y en su pronunciación depende del *aptum* ⁵⁰ como principio que rige las relaciones en el ámbito discurso y entre todos los componentes de la comunicación retórica en la que éste está situado.

Sin duda, la experiencia de Francisco Terrones del Caño como predicador, al tener que componer y pronunciar sermones ante auditorios muy diferentes, como el rey y el pueblo, es decisiva en la atención que presta a los oyentes de los sermones en la *Instrucción de predicadores*, la cual se corresponde con la prestada a aquéllos en su praxis oratoria. Así, el predicador real escribe:

Téngase gran cuenta con la calidad del auditorio para el modo de decir con áspera o blanda voz, áspero o blando, suave y sumiso modo de reprehender; [...] Pues luego, como la trompeta no se tañe siempre en un punto y tono, que diferentemente suena para el juego de cañas o para un rebato, que en una

⁴⁸ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, op. cit., pp. 146-147.

⁴⁹ ARISTÓTELES: *Retórica*, ed. bilingüe griego-español de A. Tovar, Madrid 1971, 1358a39-1358b2; Ch. PERELMAN y L. OLBRECHTS-TYTECA: *Tratado de la argumentación...*, op. cit., pp. 55 y ss.; T. ALBALADEJO: "Sobre la posición comunicativa del receptor del discurso retórico", *Castilla. Estudios de Literatura* 19 (1994), pp. 7-16.

⁵⁰ H. LAUSBERG: *Manual de Retórica literaria*, trad. española de J. Pérez Riesco, Madrid 1966-1967-1968, 3 vols., § 258.

procesión de disciplinantes; así, conforme el auditorio, se ha de temprar la voz y modo de reprehender ⁵¹.

La comparación del sermón, en cuanto al componente del mismo relativo a la operación de pronunciación, con la diversidad de maneras de tocar la trompeta según las situaciones a las que ha de adecuarse, le sirve a Terrones para presentar afianzada su idea de la adecuación a los distintos auditorios ante los que el sermón puede ser pronunciado. No sólo la voz, sino también el modo de reprehender se rigen por el *aptum* y, en la medida en que la pronunciación o acción supone la proyección comunicativa de toda la fuerza pragmática del sermón, también éste en su conjunto ha de adecuarse a los oyentes. Esta adaptación tiene en cuenta la poliacroasis, es decir, la pluralidad de audiciones del discurso retórico ⁵², que puede darse no sólo en la recepción de un mismo sermón, sino también en cuanto a distintos sermones que son pronunciados ante diferentes auditorios, siendo en este caso una poliacroasis de auditorios alternativos, como la que podemos interpretar que hay en Cicerón o en Quintiliano ⁵³.

IV

Francisco Terrones del Caño ofrece con su *Instrucción de predicadores* un planteamiento retórico procedente de su propia experiencia como predicador, como orador religioso, y de sus conocimientos de la *Rhetorica recepta*, experiencia y conocimientos que incluyen las cinco operaciones retóricas, con la asociación de elocución, memoria y pronunciación o acción. Hay que destacar, desde la perspectiva de la sistematización retórica, la importancia de las implicaciones pragmáticas de la *Instrucción de predicadores*, tanto por su atención a la figura del

⁵¹ F. TERRONES DEL CAÑO: *Instrucción de Predicadores*, *op. cit.*, p. 151.

⁵² Sobre la poliacroasis, *vide* T. ALBALADEJO: "Polyacroasis in Rhetorical Discourse", *The Canadian Journal of Rhetorical Studies / La Revue Canadienne d'Études Rhétoriques* 9 (1998), pp. 155-167.

⁵³ M. Tulio CICERÓN: *Partitiones oratoriae*, ed. de H. S. Wilkins, en *M. Tulli Ciceronis Rhetorica*, Oxford 1982, 25.90; Marco Fabio QUINTILIANO: *Institutio oratoria*, ed. de Michael Winterbottom, 2 vols., Oxford 1970, 3.8. 35-38; Ch. PERELMAN y L. OLBRECHTS-TYTECA: *Tratado de la argumentación...*, *op. cit.*, pp. 56-57; T. ALBALADEJO: "Sobre la posición comunicativa del receptor del discurso retórico", *op. cit.*, p. 12.

predicador y a sus cualidades y conocimientos, como por su énfasis en relación con los oyentes, con atención a sus diferencias y a la consiguiente adaptación del sermón. La *Instrucción de predicadores* ofrece consideraciones y planteamientos retóricos que, aunque están centrados en el sermón, trascienden los límites del sermón y de la retórica religiosa y alcanzan el campo general de la comunicación y del discurso retóricos, ofreciendo valiosas aportaciones para la explicación del orador, del discurso y del auditorio. El tratamiento de la adecuación retórica del sermón al auditorio y al contexto es una de las constantes de la obra y es un canal privilegiado para su proyección en el ámbito general de la retórica.

Como tratado de predicación y, consiguientemente, como tratado retórico, la *Instrucción de predicadores* se sitúa en un ámbito de especialización de la retórica, en el que, junto a la concreción en una modalidad de discurso retórico como es el sermón, se mantienen los principios generales y básicos del discurso y de la comunicación retórica, líneas maestras del sistema retórico, como son las *partes artis*, las *partes orationis*, el *aptum*, las cualidades y formación del orador, etc. con el consiguiente interés para una explicación del fenómeno retórico considerado en general, además de la lógica validez para la explicación del sermón en su constitución histórica.